

Razones de una crisis

Examen olímpico

Jesús María Aguirre

"Será menester definir el futuro del olimpismo y darles los medios, o el modo de hallarlos para que pueda cumplir sus fines"

Juan Antonio Samaranch
(1981)

LOS RECORDS PARA-OLIMPICOS

Mientras todos hemos estado atentos a las plusmarcas de Seúl, han podido pasar desapercibidos —a pesar de ciertos articulistas juiciosos— algunos fenómenos de primera magnitud.

El primer hecho es que nunca habían participado tantos países (161) en una contienda olímpica —los Estados miembros de las Naciones Unidas ascienden a 197—. A pesar de la representación menos numerosa y de las fugas de "músculos" a países desarrollados, la mayor parte de los 80 países nacidos después de la Segunda Guerra Mundial han enviado sus delegaciones para sumar ese contingente de 13.600 deportistas. El Tercer y Cuarto Mundo han tenido, pues, aunque no sea más que para abrir y cerrar el evento, una presencia significativa. (El reparto de medallas entre países ricos y pobres ha sido de unas 477 contra 60).

Otro fenómeno notable es el del gigantismo comunicacional. El mantenimiento de un sistema informativo para tres mil millones de habitantes con acceso a los medios durante 18 días, ha movilizad más de 14 mil comunicadores en Seúl; para el trabajo de retransmisión se ha dispuesto de 25 canales de satélite, 12 para la región del Océano Índico y 13 para la del Pacífico; el servicio telefónico del Centro de Prensa ha atendido al público en 16 idiomas; con un equipo de unos 1.500 hombres, preparados desde hace seis años, se han producido más de 2.300 horas de señales internacionales sobre 25 eventos deportivos, desarrollados en 34 escenarios diferentes. Aún resulta difícil una estimación precisa de los miles de millones de dólares envueltos en estas operaciones de la industria cultural, pero los 3.100 millones de dólares gastados en

infraestructura o tan sólo una exclusiva de TV para Estados Unidos por el orden de los 400 millones de dólares nos asoman la punta del "ice-berg".

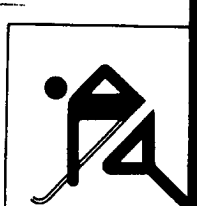
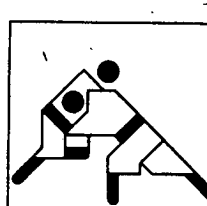
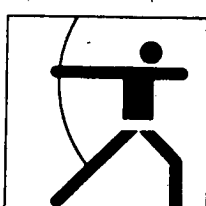
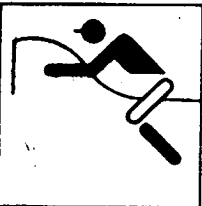
En tercer lugar, y pese a que las retransmisiones privilegian más el divismo norteamericano (Lewis, Griffith-Joyner, Biondi...) hay que resaltar el predominio absoluto de los países socialistas en términos de eficiencia deportiva. La estrategia de los dividendos comerciales ha sufrido la derrota de la propaganda política en términos absolutos y relativos (ver cuadro de efectividad por rangos).

Sin embargo, en medio de este macro-evento, en que se ha ahondado la brecha entre Corea del Norte y del Sur, símbolo de la pugna de bloques, donde cada vez es más manifiesta la comercialización del evento dentro y fuera del estadio, y cuando, los más destacados atletas recurren al "doping", cabe preguntarse si todavía los Juegos Olímpicos cumplen su papel original y su cometido humanístico.

LA INVERSION DE OBJETIVOS

Uno de los primeros reglamentos olímpicos modernos decía que los Juegos no habían sido renovados por el barón Pierre de Coubertin con objeto de proporcionar a los participantes la posibilidad de ganar medallas o de batir records, ni para divertir al público o servir de trampolín profesional, y aún mucho menos para demostrar que un sistema político es mejor que otro (M. Otto Szymiszek, Olimpia, Julio 1976).

Al contrario se pretendían otros objetivos eminentemente humanistas como: 1) la promoción del deporte para el desarrollo de la salud y fuerza de la juventud de ambos sexos; 2) la enseñanza de los principios de lealtad y buena camaradería; 3) el estímulo de las Bellas Artes para en-



sanchar el espíritu; 4) la enseñanza de que el deporte, es a la vez, un juego y una distracción y no un pretexto para hacer dinero; 5) la creación de un espíritu de amistad internacional.

Sin ánimo de ofender a los meritorios promotores del evento, aunque no sea más que por su capacidad organizativa, a nadie se le escapa que hay una inversión evidente de tales objetivos, reforzada por los mismos medios de difusión masiva internacionales y nacionales.

El ideal de integración sicomotriz ha sido sustituido por la tecnología orientada hacia la obtención de records y medallas (Ben Johnson ilustra ese producto final); la publicidad ha suplantado a las Bellas Artes y ha roto la sana emulación de los atletas con la competencia por los contratos publicitarios más jugosos ("De cada cuatro atletas, tres usan Adidas"); y, por fin, el espíritu de amistad internacional tiende a ser sustituido por la contienda entre bloques políticos ("Ahí vienen los rusos". Nuestra TV no ha aprendido todavía a decir Unión Soviética).

Hoy la recuperabilidad de los ideales originales no parece posible, aunque siempre puedan reducirse las distorsiones más evidentes. En este sentido, no sólo la labor del Comité Olímpico Internacional, sino la de los comunicadores que hacen de intermediarios para el planeta es crucial.

El tomar conciencia de las tumefacciones de los actuales Juegos Olímpicos, es una buena manera de sentar las bases para una recuperación de objetivos, que a juicio del mismo presidente del C.O.I. andan perdidos.

LOS FACTORES DISTORSIONANTES

Las Olimpiadas de Seúl han sido un éxito si nos atenemos a la nutrida participación internacional, a la superación de marcas mundiales y olímpicas y al superabundante entretenimiento ofrecido a lo largo de dieciocho días. Damos también por supuesto el éxito comercial, teniendo en cuenta que esta vez no ha habido boicots significativos. Pero veamos también los

DISTRIBUCION DE EFECTIVIDAD POR RANGOS

RANGO	PAIS	MEDALLAS POR MILLON DE HABITANTES	NºABSOLUTO DE MEDALLAS
1	R.D.A.	6.10	102
2	N.Zelandia	4.06	13
3	Bulgaria	3.88	35
4	Hungría	2.14	35
5	Rumania	1.05	24
6	Australia	0.90	14
7	C. del Sur	0.82	33
8	R.F.A.	0.65	40
9	Yugoslavia	0.52	12
10	U.Soviética	0.48	132
11	Kenya	0.45	9
12	Polonia	0.43	16
13	G.Bretaña	0.42	24
14	EE.UU.	0.39	94

DISTRIBUCION DE LOS SIETE PAISES SOCIALISTAS Y DE LOS SIETE CAPITALISTAS GANADORES

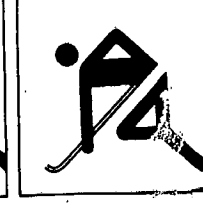
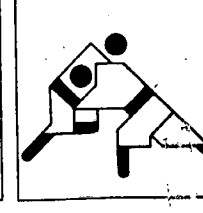
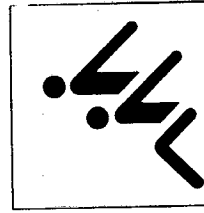
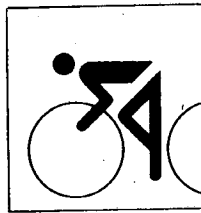
PAISES SOCIALISTAS		PAISES CAPITALISTAS	
PAIS	MEDALLAS POR MILLON DE HABITANTES	PAIS	MEDALLAS POR MILLON DE HABITANTES
R.D.A.	6.10	N. Zelandia	4.06
Bulgaria	3.88	Australia	0.90
Hungría	2.14	C. del Sur	0.82
Rumania	1.05	R.F.A.	0.65
Yugoslavia	0.52	Kenya	0.45
U. Soviética	0.48	G. Bretaña	0.42
Polonia	0.43	EE.UU.	0.39
Promedio	2.08	Promedio	1.09

réveses del balance.

A pesar del carácter internacional y multilateral que animó el espíritu del Olimpismo, hoy el elevadísimo costo de su organización y la complejidad de sus transmisiones reservan su patronaje a los países más desarrollados, y a las transnacionales del deporte. Obviamente estos imponen sus **sesgos organizativos** (estrategias, jurados, medidas de seguridad...) e informativos (sistemas de trans-

misión, selección de comunicadores...). El canal 4 de Venezuela, que poseía un contrato exclusivo con la NBC de los EE.UU. ha reflejado fielmente las distorsiones propias de este caso (divismo norteamericano, geo-politización, y mercantilismo).

El **gigantismo comunicacional** mencionado estimula la presencia e injerencia, a veces inescrupulosa, de manifestantes políticos y comerciantes agresivos.



vos, ávidos de notoriedad y publicidad. El síndrome del terrorismo y la competencia por los derechos exclusivos de transmisión reflejan esta cruda realidad. Entre nosotros la escaramuza contra TELEVEN, desatada por el 2 y el 4 ha sido simplemente un ramalazo de la gran guerra de los emporios televisivos del planeta, que luchan con muy poca deportividad cuando se asoma el "survey" o "la pre-venta".

El profesionalismo deportivo, encubierto bajo el señuelo político y económico, y obsesionado por el record destruye la dinámica altruista y emuladora de los colegas del deporte. Ben Johnson tenía en pico de zamuro 13 contratos millonarios, que dependían de su triunfo en Seúl. (Hace poco en Zurich él y Lewis recibieron cada uno 275 mil dólares). En el fondo la competencia es por el liderazgo de las marcas de productos deportivos que presionan a sus patrocinados. ¿Acaso la empresa alemana Adidas, la primera del mundo en artículos deportivos, no se habrá alegrado del derrumbe de Ben Johnson, quien a última hora cambió su contrato por la empresa italiana Diadora? A los canadienses, tras sus efusiones nacionalistas, les ha quedado el consuelo de que se trata de un canadiense espúreo o un tercermundista asimilado. Un experto ha sugerido rehabilitar la figura de Ben Johnson para que el duelo con Lewis siga generando atracción y dividendos. Por mucho que ahora angelicen a Lewis para exorcizar el deporte, para todos es manifiesto lo que realmente está en juego. Con esteroides anabólicos o sin ellos, el record es dinero.

La confrontación de los bloques conlleva a la pugna, ya no meramente nacionalista, sino de modelos políticos. En el fondo se discute qué modelo —capitalista o socialista— ofrece más salud y bienestar a sus ciudadanos. Los atletas simbolizan los paradigmas de los mejores espécimenes humanos —aunque a veces

MEDALLAS VENEZOLANAS EN LA HISTORIA DE LOS JUEGOS OLIMPICOS

- 1952: Asnoldo Devonish. Medalla de Bronce: salto triple (15,52 m) Helsinki
- 1960: Enrico Forcella. Medalla de Bronce: tiro (fuego central). Roma
- 1968: Francisco "Morocho" Rodríguez. Medalla de Oro (mini-mosca). México
- 1976: Pedro Gamarro. Medalla de Plata (welter). Montréal
- 1980: Bernardo Piñango. Medalla de Plata (gallo). Moscú
- 1984: Marcelino Bolívar. Medalla de Bronce (mini-mosca). Los Angeles
- Omar Catarí. Medalla de Bronce (peso pluma). Los Angeles
- Rafael Vidal. Medalla de Bronce (cien metros mariposa). Los Angeles

MEDALLAS LATINOAMERICANAS EN LAS OLIMPIADAS DE SEUL

PAIS	ORO	PT	BR	TT
Brasil	1	2	3	6
Argentina	0	1	1	2
Chile	0	1	0	1
Costa Rica	0	1	0	1
Perú	0	1	0	1
México	0	0	2	2
Colombia	0	0	1	1
Total	1	6	7	14

Toda Latinoamérica sumada da una efectividad de 0.041 por millón

sean monstruosos— producidos por los respectivos sistemas.

Curiosamente, y contra lo que uno pudiera creer, en una encuesta reciente aplicada en EE.UU. a los televidentes sobre la conveniencia de que el Estado apoyara a los atletas, el 80 por ciento votó a favor de tal apoyo. La cultura de la iniciativa privada parece insuficiente cuando se trata de imagen internacional, y yo añadiría de diplomacia, asociada a seguridad y defensa. En definitiva preocupa más el impacto político que la lección ética u organizativa.

Se han propuesto algunas soluciones para corregir esta acumulación de tumores malignos como la creación de un Es-

tado Olímpico en Grecia—un Vaticano de los deportes—, la reducción de los derechos televisivos compartibles, la participación atlética por méritos individuales y no por banderas nacionales, la exclusión de estimulantes, la restricción de la cobertura a periodistas exclusivamente deportivos, la presentación de los atletas sin sus agentes o auspiciadores comerciales, etc.

Pero, hoy por hoy, se han impuesto los enemigos de estas medidas, y no parece que en 1992, Barcelona (España) pueda ofrecer algo substancialmente distinto. Hace tiempo que los dioses paganos del poder, el dinero y la fama retomaron el Olimpo.